

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

**WT/BOP/R/17**

16 de octubre de 1996

(96-4279)

## **Comité de Restricciones por Balanza de Pagos**

### INFORME SOBRE LA CONSULTA DE 1996 CON HUNGRÍA

1. El Comité de Restricciones por Balanza de Pagos de la OMC celebró consultas con la República de Hungría los días 23 y 25 de septiembre de 1996. Las consultas se llevaron a cabo bajo la presidencia del Sr. Peter Witt (Alemania), con sujeción al mandato del Comité y con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 4 b) del artículo XII del GATT de 1994 y en el Entendimiento relativo a las disposiciones del GATT de 1994 en materia de balanza de pagos. De conformidad con el párrafo 2 del artículo XV del GATT de 1994, se invitó al Fondo Monetario Internacional a que participara en la consulta.

2. El Comité tuvo ante sí los documentos siguientes:

Documento básico presentado por la República de Hungría	WT/BOP/13
Documento de información preparado por la Secretaría	WT/BOP/W/16
Notificación de Hungría de conformidad con el párrafo 9 del Entendimiento	WT/BOP/N/12

Fondo Monetario Internacional, Hungary, Selected Issues, 6 de agosto de 1996  
Hungary, Statistical Tables, 6 de agosto de 1996.

#### Declaración preliminar del representante de Hungría

3. La declaración preliminar del representante de Hungría figura en el anexo I.

#### Declaración formulada por el representante del Fondo Monetario Internacional

4. La declaración formulada por el representante del Fondo Monetario Internacional figura en el anexo II.

#### Debate del Comité

i) Posición y perspectivas de la balanza de pagos; medidas alternativas para restablecer el equilibrio

5. Los miembros del Comité tomaron nota del notable adelanto alcanzado en el tiempo transcurrido desde la última consulta, de lo que era prueba el importante incremento registrado por las reservas en divisas, las cuales en junio de 1996 bastaban para cubrir ocho meses de importaciones, como consecuencia de una afluencia masiva de inversiones extranjeras directas y otras corrientes de capital. De 1994 a 1995 el ahorro interno bruto había ascendido del 15,8 al 20 por ciento del PIB. Se había reducido así considerablemente el doble déficit, fiscal y por cuenta corriente, al igual que la relación deuda externa/PIB, aunque a juicio de un miembro el nivel de la deuda externa seguía siendo alto. Según determinados miembros, no había ninguna amenaza inminente de una disminución importante del nivel de las reservas, lo que significaba que las condiciones no justificaban ya la imposición del recargo. Otros miembros coincidieron en que no parecía haber justificación alguna para el mantenimiento de esa medida e instaron a que se eliminara con rapidez, si no de inmediato en todo caso antes del 1º de julio de 1997. Algunos miembros señalaron a la atención del Comité la aparente discrepancia

entre los datos comerciales que se recogían en las diferentes estadísticas presentadas e indicaron que la inclusión en el caso de las exportaciones de la cifra más elevada, en términos de la balanza de pagos, reducía aún más el déficit comercial.

ii) Sistema, método y efectos de las restricciones

6. Si bien los miembros celebraron la reciente reducción del tipo del recargo a la importación, se hicieron preguntas en cuanto al alcance exacto de ese recargo y al proceso político requerido para modificarlo. Se plantearon asimismo preguntas en lo relativo al presunto aspecto discriminatorio de los contingentes globales aplicados por Hungría a ciertas importaciones. Algunos miembros sostuvieron que el único efecto del recargo era acentuar las presiones inflacionarias y que su eliminación tendría una incidencia positiva en la economía húngara.

iii) Respuestas del representante de Hungría

7. El representante de Hungría, tras evocar el carácter no recurrente de muchas de las causas de la mejora, pidió al Comité que concediera a su Gobierno tiempo adicional para evaluar el efecto de la reducción del recargo. Además de recalcar que éste no obedecía a ningún fin fiscal, precisó que en su país el nivel de endeudamiento por habitante era uno de los más altos de la región. Al facilitar más detalles en respuesta a las preguntas formuladas, explicó que el decreto referente al recargo podía ser modificado conjuntamente por el Ministro de Hacienda y el Ministro de Comercio. Aclaró que se trataba de un recargo aplicable aproximadamente a entre un 65 y un 70 por ciento de las importaciones y que los exportadores que operaban en zonas sujetas al régimen de franquicia arancelaria no pagaban tal recargo sobre sus importaciones por cuanto la percepción del mismo se llevaba a cabo en el contexto del despacho de aduana. En lo tocante al contingente global, puntualizó que en la actualidad ese sistema funcionaba de modo conforme con las obligaciones de Hungría en la OMC y se eliminaría progresivamente con carácter *erga omnes*.

Conclusiones

8. El Comité acogió con satisfacción el marcado progreso de la situación de la balanza de pagos de Hungría que había tenido lugar en el período comprendido entre 1995 y el primer semestre de 1996, resultante del crecimiento de las exportaciones y de una mejora de la balanza del comercio de servicios. También habían coadyuvado a ese progreso el sustancial aumento de las inversiones extranjeras directas y la importante contracción del desequilibrio entre ahorro e inversión. Se había reducido igualmente la relación deuda internacional neta/PIB. El Comité tomó nota de que a finales de junio de 1996 las reservas oficiales brutas representaban alrededor de ocho meses de importaciones de bienes y servicios.

9. El Comité reconoció que Hungría estaba llevando adelante un intenso programa de reajuste, el cual había traído consigo una mejora considerable de la situación fiscal; las autoridades se declaraban resueltas a proseguir en 1997 la consolidación fiscal y la reforma estructural.

10. Hungría calificó de todavía frágil la situación de su balanza de pagos e hizo observar que entendía que las interrelaciones de los diferentes elementos de las políticas macroeconómicas y estructurales hacían actualmente necesario que se mantuviera el recargo a la importación y se evitara el surgimiento de una situación no controlable. Era posible que ciertos elementos positivos del período 1995/96 no se repitieran más adelante; en parte, la mejora también guardaba relación con la aminoración de las actividades económicas experimentada en 1995. Hungría confirmó su resuelta intención de eliminar el recargo y de renunciar a invocar las disposiciones sobre balanza de pagos no más tarde del 1º de julio de 1997.

11. El Comité concluyó que no había ya amenaza inminente de una disminución importante del nivel de las reservas monetarias de Hungría, en el sentido del párrafo 2 a) del artículo XII del GATT de 1994. Aunque se felicitaba de las reducciones del recargo hechas en julio y previstas para octubre de 1996, el Comité consideró que de las condiciones actuales no se desprendía que hubiera ningún motivo por balanza de pagos para que Hungría no prosiguiera la supresión progresiva del recargo y no lo eliminara con mayor celeridad.

## ANEXO I

### Declaración del representante de Hungría

#### Declaración preliminar del Embajador Major

Como usted sabe, señor Presidente, la situación económica que afrontó el Gobierno de Hungría al iniciarse el año 1995 era en extremo difícil. Por segundo año consecutivo se había acumulado un déficit bastante importante por cuenta corriente, de casi un 10 por ciento del PIB, que coincidía con una situación fiscal más bien peliaguda, pues en tal caso el déficit sobrepasaba el 8,5 por ciento del PIB. Al mismo tiempo se produjo una cesación de las reformas estructurales del país, en particular por lo que se refiere a las privatizaciones. En marzo de 1995 el Gobierno procedió a realizar una evaluación general de la situación y ha optado en favor de la adopción de medidas en definitiva draconianas para corregir la situación económica del país, y sobre todo para mejorar el equilibrio con el exterior y la situación fiscal. El Gobierno convino en llevar adelante un conjunto único de medidas. Como parte del mismo, en la primavera del presente año hubo una devaluación directa importante de la moneda. Se introdujo el sistema de paridades móviles en cuanto elemento de la política cambiaria y un recargo del 8 por ciento objeto ya de examen el pasado año en este Comité. Una porción de ese conjunto único de medidas revestía un carácter bastante ambicioso, probablemente por cuanto se empezaban a abordar así cuestiones de máxima importancia. Se hace con ello alusión a la reforma de los grandes sistemas redistributivos del país, que funcionaban de manera más bien ineficiente. La financiación de esos sistemas acarreaba una sobreimposición de todos los agentes económicos del país. Se consideraban "vacas sagradas" y ésta fue la primera vez que un gobierno húngaro intentó someterlos a una reforma básica.

Al cabo de estos primeros 18 meses de experiencia con el funcionamiento del conjunto de medidas de estabilización, deseo decir que, en general, nos sentimos bastante satisfechos con los resultados de las mismas conseguidos hasta ahora. Gracias a los pasos adoptados se pudo detener en 1995 tanto una nueva acentuación del desequilibrio de los pagos exteriores como el déficit fiscal y lograr un adelanto considerable. El saldo más favorable de la balanza comercial y la sustancial reducción del déficit fiscal en 1995 juntamente con la notable afluencia de inversiones extranjeras directas aliviaron las presiones inmediatas sobre la balanza de pagos. Las entradas de inversiones extranjeras directas, incluidos los ingresos en concepto de privatizaciones, ascendieron el pasado año a 4.500 millones de dólares EE.UU. En 1995 la cuenta de capital contó con entradas de capital a medio y largo plazo por valor de aproximadamente 7.000 millones de dólares, esto es, 1.700 millones más que en 1994. Pienso que la situación de las reservas de Hungría también mostró un progreso importante. En 1995 las reservas internacionales aumentaron en más de 5.000 millones de dólares EE.UU. y totalizaron 12.000 millones de dólares EE.UU. La situación de la deuda externa neta mostró asimismo el pasado año un avance considerable cifrado en alrededor de 2.500 millones de dólares EE.UU. El déficit por cuenta corriente bajó de 4.000 millones de dólares EE.UU. en 1994 a 2.500 millones el pasado año. Con anterioridad a la introducción de esas medidas, entre las que figura el recargo a la importación, había atonía en el caso de las exportaciones y crecimiento dinámico en el de las importaciones. En los 18 meses siguientes a la adopción de las medidas ha habido un crecimiento estable de las importaciones y uno acelerado de las exportaciones.

La balanza comercial del país mejoró el pasado año en más de 1.200 millones de dólares EE.UU. y contribuyó decisivamente a que la situación de la cuenta exterior del país fuera más favorable. Actualmente, señor Presidente, no estamos en condiciones de evaluar el efecto de cada una de las diferentes medidas adoptadas en el marco del conjunto antes mencionado. Hay indudablemente una estrecha correlación entre el recargo y la aminoración del crecimiento de las importaciones. Al mismo tiempo, el dinamismo de las exportaciones y la desaceleración de las importaciones también se debieron

probablemente a la caída bastante considerable del poder adquisitivo de la población al igual que a la reducción de los gastos del sector público.

Para sólo mencionar una cifra a tal respecto, tomada de nuestros propios archivos, la referente a los salarios reales, su caída el pasado año fue de aproximadamente un 12 por ciento, lo que representa una píldora bastante amarga administrada a la población húngara en el marco del citado conjunto único de medidas.

Unas pocas palabras en lo que atañe a 1996 y en lo que concierne a las perspectivas. La tasa de crecimiento de las exportaciones ha descendido ligeramente en el primer semestre del presente año. En los dos años anteriores ella había oscilado en torno al 20 por ciento, pero este año será lamentablemente de casi la mitad. Entendemos que ello se debe ante todo al marasmo en nuestros principales mercados de exportación de Europa Occidental. Simultáneamente se ha registrado también un estancamiento de las importaciones, o más precisamente una pequeña caída del volumen de las mismas, en estrecha correlación con el menor poder adquisitivo de todos los participantes en el mercado interno. En términos generales, consideramos que, dadas esas tendencias, el presente año será posible mantener por debajo de 2.000 millones de dólares EE.UU. el déficit por cuenta corriente. Se da por supuesto un crecimiento real de la economía sumamente moderado, del 1,5 por ciento, acompañado de la prosecución de la mejora de la situación fiscal. Se espera poder conseguir que el déficit público general no rebase el 4 por ciento del PIB. Al mismo tiempo, no sería correcto que omitiéramos advertirles que por lo que a ello se refiere hay buen número de interrogantes, entre los que cabe destacar el que plantea el sistema de seguro de enfermedad, el cual arroja enormes déficit y exige del Gobierno un esfuerzo de gran envergadura a efectos de la reducción de los gastos por tal concepto.

Si me lo permiten, desearía referirme brevemente a las reformas estructurales en curso de la economía húngara. Pienso que el pasado año pudimos constatar otra aceleración sustancial del proceso de privatización. Ese año el ingreso neto procedente de las privatizaciones totalizó alrededor de 3.000 millones de dólares EE.UU. y se llevó a cabo la privatización casi total del sector de la energía, lo cual, según mi parecer, sitúa a Hungría en posición de pionero dentro de la región.

El Gobierno está enteramente resuelto a seguir adelante con la reforma de los grandes sistemas redistributivos. Confiamos en que a comienzos del próximo año el Parlamento examine un proyecto de ley sobre el sistema de pensiones y los regímenes de pensiones de invalidez. Se trata de temas políticamente delicados pero estoy convencido de que el Parlamento húngaro hará gala del coraje necesario para tomar esas nuevas medidas de rigor con vistas a sanear la situación fiscal a largo plazo del país en el contexto de un programa que también comprende la reforma del sistema de enseñanza y del de salud.

Paralelamente se está produciendo una nueva afluencia bastante masiva de inversiones extranjeras directas. Se espera que su cuantía total sea el presente año próxima a 2.000 millones de dólares EE.UU. y se prevé que las privatizaciones aporten una suma adicional de 500 millones de dólares EE.UU. Estamos firmemente resueltos a llevar a término la privatización en Hungría en un plazo de año y medio de modo que la parte del PIB correspondiente al sector privado suba a alrededor de un 80 por ciento, porcentaje este que, en mi opinión, es más o menos comparable con el de Europa Occidental. Como resultado de la entrada masiva de inversiones extranjeras directas, se han producido algunos cambios bastante positivos en lo que hace a la competitividad internacional de la economía húngara. Para referirme tan sólo a un factor, diré que el pasado año una proporción sustancial del crecimiento de las exportaciones provino del sector manufacturero y en particular del de ingeniería, lo cual es a todas luces consecuencia de la privatización a gran escala y del considerable papel que desempeña el capital extranjero en la industria húngara.

Aunque somos en esencia optimistas con respecto al futuro, de hecho la situación económica húngara sigue siendo frágil como se desprende con toda claridad del informe preparado por nuestros colegas de la Secretaría. Abundan los conflictos de intereses y al Gobierno se le plantean grandes dilemas, en particular en relación con la fragilidad de la situación de la balanza de pagos. El Gobierno desearía vivamente dinamizar las inversiones y lo que tememos, quizá muy fundadamente, es que un incremento masivo de ellas pueda traer consigo otra afluencia masiva de importaciones, la cual debilitaría nuestra situación de balanza de pagos. En lo que concierne a la medida examinada por este Comité relativa al recargo a la importación, deseo hacer saber a los distinguidos miembros del Comité que, sobre la base de la mejora de la situación de la balanza de pagos de Hungría, el Gobierno dio el paso bastante arriesgado de emprender con cierto adelanto la eliminación del recargo y lo ha reducido el 1 por ciento el 1º de julio del presente año y ha decidido que el próximo 1º de octubre se reduzca nuevamente el 1 por ciento. Se trata de reducciones aplicadas a título experimental con el fin exclusivo de determinar cómo reaccionan ante ellas la economía y en particular la balanza de pagos de modo que a la luz de la experiencia al respecto el Gobierno pueda decidir la posible manera de proceder a la eliminación definitiva del recargo. Hungría sigue reafirmando su intención de llevar a cabo tal eliminación a finales del primer semestre del próximo año a más tardar.

Les quedo muy agradecido por su atención y si me lo permiten invitaré a la Sra. Baar a que exponga de forma más pormenorizada la situación de la balanza de pagos. Una vez más, mi agradecimiento a todos ustedes.

#### Evolución reciente de la balanza de pagos de Hungría

La cuenta corriente de Hungría se deterioró considerablemente desde el segundo semestre de 1992, proceso que culminó en 1993 y 1994 con unos déficit sin precedentes de casi 3.500 y 4.000 millones de dólares EE.UU., respectivamente. Del mismo modo, la deuda externa, tanto bruta como neta, registró un aumento alarmante. Estas tendencias negativas se reforzaron aún más en los primeros meses de 1995, lo que hizo que el Gobierno se convenciera de la necesidad inmediata de adoptar un conjunto de medidas de estabilización, que comenzó a aplicarse en marzo de 1995 e incluía medidas de rigor destinadas a restringir el consumo, mediante la reducción de los salarios reales, los gastos presupuestarios y los gastos sociales y despidos masivos en el sector público. Con el fin de recobrar la competitividad, se procedió a una devaluación del forint del 9 por ciento y a la introducción del sistema ya anunciado de paridad móvil para fomentar la exportación y reducir la importación. El 20 de marzo de 1995 se comenzó a aplicar un recargo a la importación del 8 por ciento. Todas estas medidas tenían por objeto aumentar el potencial de crecimiento mediante el fomento de las inversiones y sostener el crecimiento del PIB, que había repuntado en 1994 tras cuatro años de constante disminución.

A raíz de estas medidas se pudo observar una mejora inmediata tanto de la cuenta corriente como de la situación de la deuda externa, atribuible sobre todo a la previsibilidad de la aplicación de la política económica. Resulta sumamente difícil determinar cuál fue el efecto que tuvo en sí el recargo a la importación en la mejora de la balanza de pagos. La aplicación de este conjunto coherente de medidas de estabilización ha provocado cambios sustanciales en el proceso de equilibrio exterior. No cabe duda de que la devaluación del forint, la aplicación del nuevo régimen de paridad móvil ya anunciado y el recargo a la importación tuvieron un efecto inmediato en el restablecimiento de la credibilidad y la contracción de la demanda de importaciones. El método de determinación del tipo de cambio, en especial, ayudó a restablecer la credibilidad, lo que quedó claramente demostrado por el hecho de que, después de un breve período inicial, el tipo de cambio del forint se mantuvo constantemente en el nivel mínimo de su banda de intervención. Estos efectos positivos se consiguieron a costa de una leve desaceleración del crecimiento del PIB y del aumento de la inflación, que sin embargo se mantuvo dentro de un margen razonable.

Por lo que se refiere a las cifras correspondientes a la balanza de pagos, la mejora más notable fue la de la cuenta corriente, que en 1995 arrojó un déficit de menos de 2.500 millones de dólares EE.UU., lo que representa una reducción de casi 1.500 millones de dólares EE.UU. con respecto al déficit de 3.900 millones de dólares EE.UU. registrado a finales de 1994. Asimismo, merece la pena mencionar la situación de la cuenta corriente: el 57 por ciento del déficit total anual correspondió al primer trimestre de 1995, el 27 por ciento, al segundo trimestre, pero tan sólo el 16 por ciento a los dos últimos trimestres. Esta espectacular mejora se debió principalmente a la dinámica expansión de las exportaciones, muy superior al ritmo de aumento de las importaciones, que incluso se mantuvieron estancadas en ciertos períodos del año. El avance de las exportaciones con respecto a las importaciones fue aún mayor, del 12 por ciento en 1995, frente al 2 por ciento en 1994. Hay que señalar que el efecto estructural del recargo a la importación en la producción y la capacidad de exportación es indirecto y que resulta imposible determinarlo de manera independiente. Hay que señalar la mejora de la situación de la balanza del comercio de servicios, que puede atribuirse a un considerable incremento de los ingresos por concepto de viajes y la reducción de los gastos por ese mismo concepto.

La mejora de la credibilidad de la política económica ha fortalecido la posición de Hungría en los mercados internacionales de capitales y ha dado lugar a una afluencia masiva de capitales, principalmente en forma de inversiones directas. También han cobrado impulso las inversiones de cartera, y la política monetaria ha permitido ocuparse de estas cuestiones sin problemas. Paralelamente a las entradas de capital, las reservas de divisas aumentaron de manera sostenida, lo que trajo consigo una considerable reducción de la deuda externa neta. Por último, en diciembre de 1995 se registró una entrada de ingresos en efectivo de más de 3.000 millones de dólares EE.UU. en concepto de privatizaciones, lo que provocó un aumento inmediato equivalente de las reservas de divisas y una nueva disminución de la deuda externa neta.

Estas tendencias se mantuvieron en el primer semestre de 1996. Aparte de los efectos estacionales, que fueron más pronunciados que habitualmente y que tuvieron como consecuencia que en el primer trimestre el déficit de la balanza comercial fuera tan importante como el registrado en el mismo período en 1995, los servicios, e incluso los ingresos (pagos de intereses netos) siguieron mejorando con rapidez. Esto último fue posible gracias al pago masivo, antes de lo previsto, de deudas externas del sector público, financiado con el aumento de las reservas de divisas, lo que provocó un descenso del volumen de los gastos en concepto de intereses; al mismo tiempo, el aumento de las reservas hizo aumentar los ingresos en concepto de intereses.

Tanto la deuda externa bruta como la deuda externa neta registraron una disminución considerable, de 3.300 millones de dólares EE.UU. y 1.200 millones de dólares EE.UU., respectivamente, desde diciembre de 1995. Es evidente que esto tuvo como consecuencia una disminución paralela de las reservas de divisas, que se cifraban en 9.800 millones de dólares EE.UU. a finales de junio de 1996, lo que representa una reducción de 2.200 millones de dólares EE.UU. con respecto al nivel alcanzado a finales de 1995.

Esta evolución favorable de casi todas las partidas de la balanza de pagos de Hungría ha permitido suprimir gradualmente el recargo a la importación introducido cuando se aplicó el conjunto de medidas de estabilización. El recargo se redujo un 1 por ciento el 1º de julio de 1996 y se ha decidido reducirlo un 1 por ciento más a partir del 1º de octubre de 1996.

## ANEXO II

### Declaración del representante del FMI

A comienzos de 1995 Hungría se encontraba en una situación económica difícil. El déficit de la cuenta corriente había representado el 9-10 por ciento aproximadamente del PIB durante dos años sucesivos, y el déficit fiscal se había mantenido en el 6-7 por ciento aproximadamente del PIB desde 1992. Estos dos déficit, junto con una deuda externa ya elevada, se consideraban una amenaza para la estabilidad financiera y el crecimiento sostenible. Después de transcurridos 18 meses, el déficit fiscal y el déficit de la cuenta externa han disminuido considerablemente; la reforma estructural ha cobrado impulso; y la mejora de los resultados exteriores ha propiciado un considerable descenso de la deuda externa neta, del 46 por ciento del PIB en 1994 al 35 por ciento aproximadamente del PIB en 1996. Además, la recuperación de las exportaciones ha permitido que el ajuste macroeconómico no traiga aparejada una importante reducción de la producción, a pesar de una fuerte contracción de la demanda interna.

La mejora de la balanza de pagos es muy notable. El déficit de la cuenta externa se redujo de 4.000 millones de dólares EE.UU. (el 9,5 por ciento del PIB) en 1994 a 2.500 millones de dólares EE.UU. (el 5,6 por ciento del PIB) en 1995, como resultado de un aumento de la participación en los mercados de exportación y la contención de las importaciones. Paralelamente a la mejora de la situación de la cuenta corriente en 1995, se produjo un aumento de las inversiones directas (particularmente como consecuencia de la privatización) y de otras entradas de capitales privados. Estas entradas incrementaron las reservas oficiales brutas a un nivel equivalente a nueve meses y medio de importaciones a finales de 1995- y dieron lugar a una considerable reducción de la relación deuda externa neta-PIB.

La balanza de pagos ha seguido mejorando en 1996. En el primer semestre de 1996, el déficit por cuenta corriente era de 900 millones de dólares EE.UU., nivel muy inferior al alcanzado en el mismo período de 1995, que fue de 2.100 millones de dólares EE.UU. Las entradas de capitales privados también siguieron siendo elevadas durante el primer semestre de 1996 (con inclusión de las encubiertas por los errores y omisiones de la balanza de pagos). Sin embargo, las reservas oficiales han disminuido debido al reembolso anticipado de deudas del sector público y el traslado al extranjero de parte de las divisas depositadas por bancos comerciales en el Banco Nacional de Hungría. Esto último se debe a la eliminación de una distorsión de los requisitos de los reglamentos que regulan las reservas, que hacían que fuera ventajoso para los bancos comerciales mantener sus divisas en el Banco Central. Sin embargo, esto no tiene ninguna consecuencia para la situación externa en general, y a finales de junio las reservas seguían siendo holgadas y equivalían a ocho meses de importaciones. Dada esta situación externa favorable, varios organismos internacionales de clasificación han reclasificado la deuda de Hungría, y la prima pagada por los bonos del Tesoro de los Estados Unidos ha bajado de 300 puntos de base a comienzos de 1995 a 100 puntos de base aproximadamente.

Estos logros se deben a la aplicación por las autoridades, en marzo de 1995, de un conjunto de medidas de austeridad, así como al programa de ajuste realizado en 1996 con el apoyo del FMI. Esta iniciativa comprendía cuatro elementos principales: una devaluación directa del forint, la introducción del sistema de paridad móvil ya anunciado para reducir la inflación prevista, la reducción de los gastos fiscales y la aceleración de la reforma estructural, con inclusión de una nueva serie de privatizaciones. El 28 de agosto de 1996, el Director Ejecutivo del FMI concluyó el primer examen del acuerdo de derecho de giro concertado con Hungría y la consulta de 1996 en el marco del Artículo IV. Los directores del FMI expresaron su satisfacción por el hecho de que las autoridades siguieran aplicando las políticas necesarias para consolidar sus recientes éxitos.



A pesar de los logros recientes, la inflación ha sido más persistente de lo que se esperaba, lo que se debe a que los precios y salarios administrativos han aumentado más de lo previsto. La aplicación del sistema de paridad móvil ha limitado efectivamente los salarios en los sectores expuestos a la competencia extranjera. Sin embargo, el aumento de los salarios ha sido superior al objetivo fijado para el sector de los productos que no son objeto de comercio, por lo que es probable que la inflación sea considerablemente superior al objetivo inicial para 1996, que era del 20 por ciento. También es probable que la inflación sea notablemente superior al objetivo fijado para 1997 (13 por ciento). Al aplicarse un sistema de paridad móvil, el aumento de la inflación podría reducir la competitividad y comprometer la reducción efectiva del déficit de la cuenta externa. Se podía haber reducido este riesgo aplicando una política más rigurosa, particularmente a nivel fiscal. Sin embargo, las autoridades no están dispuestas a aplicar políticas más rigurosas en este momento, porque les preocupan las posibles consecuencias desfavorables para la actividad económica. En cambio, han aumentado las tasas medias anuales de inflación al 23-24 por ciento en 1996 y al 17-18 por ciento en 1997. Sin embargo, el objetivo principal del programa para 1996 en lo que respecta a la situación exterior -un déficit por cuenta corriente inferior a 2.000 millones de dólares EE.UU. (el 4,3 por ciento del PIB)- parece factible, dados los buenos resultados de las cuentas externas en el primer semestre de 1996, y siempre que no haya dificultades en la aplicación de las políticas. Si se cumple esta misma condición, también parece factible poder alcanzar el objetivo fijado para la cuenta corriente en 1997, que es de 1.500 millones de dólares EE.UU. (el 3,5 por ciento del PIB), siempre que no se reduzca el ritmo de la paridad o su reducción sea limitada.

Dado que la inflación ha sido mayor de lo que se esperaba, es esencial alcanzar, como mínimo, el objetivo de que el déficit público general represente el 4 por ciento del PIB en 1996. A este respecto, el factor más alarmante es el aumento del déficit de la seguridad social, debido principalmente a una demora de la reforma del sistema de sanidad. A finales de julio, ese déficit se cifraba aproximadamente en 50.000 millones de forint (el 0,7 por ciento del PIB), nivel tres veces superior al objetivo anual inicial de 18.000 millones de forint y superior también al objetivo revisado para 1996 de 41.000 millones de forint. Hasta ahora el incremento excesivo del déficit de la seguridad social se ha compensado con creces, gracias a la situación del presupuesto del Gobierno Central, que es mejor de lo que se esperaba. Sin embargo, sigue existiendo el riesgo de que el déficit global al sector público consolidado exceda del objetivo anual. Las autoridades tendrán que tomar medidas correctivas prontamente si no se cumplen las pensiones de aumento de los ingresos procedentes de los impuestos al consumo y reducción de los atrasos de la seguridad social.

En las directrices para la elaboración del presupuesto preliminar para 1997 se prevén reducciones más ambiciosas de lo previsto de los gastos primarios y los tipos impositivos, a la vez que se mantiene en el 3 por ciento del PIB (con exclusión de los ingresos de privatización y el costo de eliminación del déficit cuasifiscal del Banco Central) el objetivo fijado para el déficit del sector público consolidado en 1997. Entre los planes figura el compromiso de eliminación del recargo a la importación del 8 por ciento para julio de 1997. De hecho, se ha reducido ya ese recargo en un punto porcentual el 1º de julio de 1996, y está prevista otra reducción de un punto porcentual para el 1º de octubre de 1996. Además, en 1997 se reducirán las tasas de contribución a la seguridad social y los tipos del impuesto sobre la renta personal. Para compensar la disminución de los ingresos, las directrices prevén reducciones considerables de las transferencias reales a los gobiernos locales y las institucionales del presupuesto central, la ampliación de la base de contribución a la seguridad social y la mejora de la administración fiscal.

La disminución proyectada de los tipos fiscales y las tasas de contribución a la seguridad social se considera positiva, dado que en Hungría la carga impositiva es elevada y tiene efectos desfavorables en el crecimiento y el empleo. Sin embargo, las reducciones de los gastos en los dos últimos años se han producido en gran medida en las transferencias a las autoridades locales y las instituciones del presupuesto central, y existe el peligro de que se acumulen los atrasos de los pagos de estas

organizaciones si se siguen reduciendo estos gastos. Por consiguiente, sería preferible ampliar el alcance de las reducciones de gastos. También es arriesgado contar excesivamente con una mejora de la eficiencia de la recaudación, ya que la experiencia adquirida en el pasado en esta esfera no es alentadora. El presupuesto para 1997 será un elemento clave de los debates que se celebrarán en septiembre y diciembre de este año con el personal del FMI a fin de concluir el segundo examen en el marco del acuerdo de derecho de giro.

En lo concerniente a la política monetaria, las autoridades han conseguido mantener tipos de interés reales positivos, a pesar de las presiones provocadas por la conversión de las divisas en forint durante el primer semestre de este año. Dada la disminución de la diferencia entre los tipos de interés de los activos extranjeros y nacionales, es probable que se reduzca la necesidad de una intervención quirúrgica en el segundo semestre del año. Sin embargo, para mantener el carácter antiinflacionario de la política monetaria, las autoridades tienen la intención de impedir que disminuyan los tipos de interés oficiales hasta que haya indicios claros de que la inflación tiende a reducirse.

La reforma estructural es un requisito para poder obtener buenos resultados macroeconómicos a medio plazo. Ya se han tomado medidas importantes; en particular, se ha acelerado de manera importante el proceso de privatización y se han adoptado disposiciones legislativas con el fin de aumentar la edad de jubilación. Sin embargo, los demoras de las reformas del sistema de sanidad y de pensiones es motivo de preocupación, debido a las consecuencias que puede tener para el proceso de consolidación fiscal. A este respecto, se ha acogido con satisfacción la intención de las autoridades de conseguir que el Parlamento apruebe las reformas de las pensiones en general y de las pensiones por invalidez en particular para finales de febrero de 1997.

Con efecto a partir del 1º de enero de 1996, Hungría aceptó las obligaciones dimanantes de las secciones 2, 3 y 4 del Artículo VIII del Convenio Constitutivo del FMI, y ha suprimido las restricciones a los pagos y transferencias para transacciones internacionales corrientes en su sistema cambiario y de comercio exterior. La aceptación del Artículo VIII fue facilitada por una nueva ley de cambios. Se han adoptado nuevas medidas de liberalización comercial en el contexto de los acuerdos concluidos por Hungría con la Unión Europea y la AELC y del Acuerdo Centroeuropeo de Libre Comercio (ACLC), así como de la participación en la OCDE, según se indica en la nota de base de la Secretaría. El 1º de julio de 1996 también se procedió a una nueva liberalización de las transacciones de capital; en particular, los bancos nacionales pueden realizar una gama más amplia de actividades bancarias con no residentes.

En resumen, el programa de ajuste iniciado a comienzos de 1995 ha dado importantes resultados en lo que respecta a la estabilización macroeconómica. En particular, la situación externa ha mejorado sustancialmente en los 18 últimos meses, y parece factible el logro del objetivo de limitar el déficit por cuenta corriente a menos de 2.000 millones de dólares EE.UU. en 1996. La reciente reducción del recargo a la importación, que ha tenido lugar antes de lo previsto inicialmente, es un acontecimiento positivo. Además, el hecho de que las autoridades sigan dispuestas a alcanzar el objetivo de la consolidación fiscal y la reforma estructural es un buen augurio para el año 1997 y debería facilitar la eliminación del recargo a la importación para julio de ese mismo año.